

A 40 años de la recuperación democrática en Argentina. El camino de la Didáctica de las Ciencias Naturales. Entrevista a la Dra. Graciela Merino

Por María J. Rassetto

Para citar este artículo:

Rassetto, M.J. (2023). A 40 años de la recuperación democrática en Argentina. El camino de la Didáctica de las Ciencias Naturales. Entrevista a la Dra. Graciela Merino. Revista de Educación en Biología, 26 (2), 132-135.

Desde la Revista de Educación en Biología tenemos la intención de rescatar su trayectoria académica y sus aportes a la conformación de la Didáctica de las Ciencias Naturales en nuestro país. Graciela Merino es Profesora de Ciencias Biológicas de la Universidad Nacional de la Plata, Licenciada en Ciencias de la Educación y Dra. en Ciencias de la Educación. Lleva más de cuarenta años haciendo docencia, investigación y extensión en el área. Actualmente ocupa el cargo de Secretaria de Ciencia y Técnica de la en la Universidad Nacional de La Plata y es directora de la Maestría en Didáctica de las Ciencias Naturales que se dicta en esa institución.

¿Cómo fue conformándose el campo de la Didáctica de las Ciencias Naturales (DCN) en nuestro país?

Es una cuestión de origen diverso y un desafío complejo. Las trayectorias académicas de los pioneros de este campo disciplinar, tuvo matrices diferentes. Algunos nos iniciamos en la DCN desde las universidades nacionales, en Departamentos académicos o Institutos de formación de profesores de Ciencias Naturales y Exactas. Al mismo tiempo, otros comenzaron su labor en Instituto de Formación Docentes dependientes de las jurisdicciones provinciales; también se emprendió la tarea desde la escuela secundaria. Nos preocupaba la necesidad de optimizar los aprendizajes de nuestras disciplinas específicas, las dificultades para que nuestros estudiantes las comprendan y valoren, las escasas vocaciones científicas en estas carreras, y la insuficiente información de calidad que recibía la ciudadanía en temas de ciencia y tecnología. Estas cuestiones nos motivaron a reflexionar, aproximar primeras teorizaciones y la búsqueda de experiencias de intervención didáctica en las aulas. También nos convocó las reuniones entre pares locales y de otras instituciones nacionales y regionales para debatir, argumentar y construir nuevas agendas de la DCN.

La democracia- desde fines 1983- nos dio un impulso importante. La educación pública entró en debate, se flexibilizaron las dinámicas institucionales y la búsqueda de consensos. Allí nuestra incipiente comunidad se fortaleció y fue convocada a participar elaborando diseños curriculares actualizados de educación en Ciencias Naturales desde el nivel inicial a la educación superior. Se habilitó la circulación de revistas, libros argentinos y de otras editoriales iberoamericanas, que permitió visibilizar y difundir el estado de situación de la DCN: la superación de la mera imagen práctica y utilitaria, nuevas estrategias para

su enseñanza, temáticas de evaluación, perspectivas teóricas del aprendizaje, entre otros tantos temas de mucho interés. Las reuniones iniciales locales se convirtieron en jornadas nacionales, e internacionales que colaboran a consolidar al colectivo de DCN.

No puedo dejar de destacar el aporte que brindaron instituciones como UNESCO a través de la Oficina Regional de Ciencia y Tecnología - sede Montevideo, Uruguay- y de la Oficina Regional de Educación para América Latina y el Caribe – sede Santiago, Chile- y sus reuniones regionales. También varios y destacados colegas españoles de universidades reconocidas mundialmente, como también de Francia, Inglaterra y EEUU. Haciendo foco en mi propia experiencia profesional, debo expresar que tuve las mejores opciones y puede desarrollar mis tareas docentes en instituciones de educación pública desde nivel primario al superior universitario.

Estas aulas fueron un ámbito de aprendizaje y profesionalización muy valorada. Fue matizante en mi formación y en el acercamiento a la preocupación teórica en la DCN. Fue central incorporarme tempranamente (1975) a la cátedra Didáctica de la Ciencias Biológicas de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), y desde allí, realizar un auténtico laboratorio de experiencias didácticas, investigaciones iniciales y publicaciones. El estrecho vínculo de esta cátedra con otras cercanas, tales como: Didáctica y Práctica en química, en Física y en Matemática, dio frutos significativos e inició un camino de fortalecimiento como campo disciplinar en la propia facultad y en la UNLP, y desde allí, las conexiones con otras universidades nacionales como: Córdoba, Buenos Aires, del Centro de la Provincia de Buenos Aires, o el Instituto de Formación Docente Joaquín V. González de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, y posteriormente, con una gran red de universidades públicas y grupos de investigación en DCN radicados en ellas.

Esta disciplina fue creciendo y consolidándose, ampliando sus aportaciones teóricas/praxis de su comunidad, las significativas investigaciones específicas, las asociaciones de profesores y sus publicaciones: las revistas, hoy muy reconocidas y una nueva agenda en debate con amplia participación y de reconocimiento nacional e internacional.

¿Cómo y quiénes la formaron en DCN?

Algo comente en la anterior cuestión, pero sin dudas hubo profesionales que han sido relevantes en mi formación en el campo de las Ciencias Naturales. Una vez graduada de la FAHCE/UNLP, obtuve una Beca de investigación que me movilizó en el estudio de la DCN y su reflexión teórica/praxis. Algunos docentes de Ciencias de la Educación, marcaron mis intereses y me dieron posibilidades, entre ellos el Dr. Lunazzi, el Dr. Parodi, el Prof. Nasif, el Dr. Ricardo Gómez entre otros; muchos de ellos proscriptos y censurados en la etapa negra del proceso militar entre 1976 - 1983.

La gestión como Directora de Educación superior en la Provincia de Buenos Aires – gestión 1984-1987- fue una plataforma de trabajo cooperativo y arduo; elaboramos diseños curriculares para la enseñanza obligatoria de las disciplinas científicas y también para la formación docente.

La formalización de nuestro Centro de investigación y enseñanza de las Ciencias “Mundo Nuevo” de la UNLP, creado en 1988, se convirtió en el motor principal de la profundización de la investigación en DCN y en territorio de formación de jóvenes investigadores, hoy ya, destacados profesionales. Allí exploramos la línea de popularización de la Ciencia y Tecnología, y los programas de alfabetización científica en conjunto con UNESCO/ ORCYT/OREALC. En 1992/1996 tuve el honor -así lo siento, de dirigir al histórico COLEGIO NACIONAL de la UNLP -, ampliando las experiencias de intervención e investigaciones en la educación de las ciencias naturales: en el sentido más amplio. Esta tarea se afianzó cuando fui designada Prosecretaria académica de la UNLP a cargo del sistema preuniversitario, constituido por cinco colegios (4 de nivel secundario, 1 del nivel inicial y primario). Aquí me desempeñé hasta el 2014. Y en la actualidad, continúo como Profesora titular de DCN y Práctica de la Enseñanza en Biología en FAHCE/UNLP y como Directora de la Especialización y Maestría en Educación en Ciencias, en la cual mi tarea de hoy es la formación de investigadores y tesis en este campo disciplinar que convoca a una numerosa comunidad de docentes e investigadores que enriquecen teóricamente al campo disciplinar de la DCN.

Después de algunas décadas de las publicaciones de sus libros de DCN, ¿cómo evalúa su impacto?

¡Qué decir de mis libros! Ambos fueron un hito en mi vida, el primero de ellos, Didáctica de las Ciencias Naturales de la editorial Ateneo, de 1984, lo escribí siendo joven. Traté de volcar en él estudios teóricos y prácticos, experiencias de aulas de educación secundaria, terciaria y universitaria. Conté con la colaboración de dos colegas muy calificadas: Stella Ramírez, una reconocida especialista en DCN y Liliana Furman, docente de Ciencias de la Educación muy valorada en los institutos de formación docente de la provincia de Buenos Aires. Fue una hermosa experiencia, ardua y trabajosa, de manuscritos muy discutidos, borradores corregidos y vueltos a examinar. El libro nació de las necesidades propias de docentes como nosotras de contar con bibliografía de uso en las aulas de la facultad e institutos de formación docente y también en los circuitos de capacitación de profesores y maestros. Tuvo gran aceptación, se reeditó varios años y fue muy leído y utilizado en las clases de DCN. Me alegra verlo en bibliotecas de otros países y conocer que aún algunos capítulos se siguen leyendo en las aulas de instituciones de formación docente.

El segundo de mis libros, del año 1998 **Enseñar Ciencias Naturales en el Tercer ciclo de la EGB**, responde a motivaciones y preocupaciones curriculares, y de desarrollo de las disciplinas científicas en las aulas del nivel secundario y, a su vez, como se formaban los docentes para ese desafío. Esta circunstancia fue decisiva en la centralidad de la obra: el aula y sus prácticas de enseñar y aprender. Colaboraron en su escritura colegas apreciados y calificados tales como Stella Ramírez y Juan Rodríguez. El libro tuvo gran aceptación en la comunidad docente y en los ámbitos de formación docente inicial y continua. En esta obra, caracterizada por la praxis, obtuvimos un significativo premio a la mejor obra práctica de educación de Feria del libro en 1998; un gran reconocimiento, en especial porque el citado premio se le otorga a una obra del campo de la DCN, la cual acrecentó nuestra alegría como autora y colaboradores.

¿Puede señalar otros hitos significativos en el desarrollo de la DCN?

Hoy, próxima a la jubilación y después de más de 40 años dedicada a la docencia e investigación en DCN y Biología, encuentro hitos significativos para destacar, tales como: el crecimiento en calidad y cantidad de publicaciones científicas en el tema, que no sólo aportan conocimientos teóricos y de praxis en nuestro país, sino que se ha internalizado, convirtiendo a miembros de este colectivo en referentes académicos valorados. Nuestra comunidad académica en los últimos tiempos fortaleció su formación de posgrado, finalizando maestrías, especialidades y doctorados. También quiero destacar el surgimiento de numerosos grupos de investigación en DCN; la mayoría formalizado en centros y laboratorios universitarios y otros organismos de investigación. El crecimiento sostenido de nuevas líneas de indagación con la incorporación de jóvenes investigadores Y seguramente mediados por la virtualidad y la disponibilidad de plataformas digitales, logró una comunicación fluida en la comunidad de investigadores de la DCN, y una vehiculización de eventos, libros, revistas, constituyendo una comunidad de dialogo y saberes compartidos. Sin embargo, y a pesar de todos los logros reconocidos, aún es necesario optimizar la articulación y vínculos entre los docentes de aula y la comunidad de investigación de la DCN para continuar con el fortalecimiento de la Educación en Ciencias, en especial en los tramos obligatorios de la educación y en la formación inicial y continua del profesorado.

Finalmente, agradecer a la Revista de Educación en Biología la posibilidad de reencuentro con profesores, investigadores y maestros, y por darme el espacio para reseñar mi vida profesional; seguramente han quedado muchas cosas por contar, pero lo más significativo esta expresado. Hoy nuestro campo de estudio amplió sus perspectivas, comparte filiaciones con disciplinas diversas como: Filosofía, Antropología, Lingüística, Comunicación, Tecnología, sin dejar de nombrar a las Ciencias de la Educación, nuestra matriz fundante y tantas otras. También, claro está, los contenidos disciplinares, a veces tan ultraespecializados, y las temáticas de índole social que no podemos soslayar: formación de ciudadanía en ciencias, temas ambientales, las ineludibles problemáticas culturales, equidad, inclusión, género, entre otros. Estas cuestiones nos atraviesan e interpelan, y la DCN -como disciplina educativa - está comprometida a trabajar en ellos.

La nueva agenda de la DCN, se abre a nuevos desafíos teóricos y de praxis, confío que nuestra sólida y formada comunidad profesional, más los tantos jóvenes que se incorporan, los aborden con seriedad y pasión. Es lo que nos movilizó siempre y generó producciones y acciones socialmente significativas.

Dra. Graciela Merino

